

FLASH

Animación Pastoral Juvenil Salesiana

Octubre 2022



Animación vocacional

Principio inspirador y meta
de la Pastoral Juvenil Salesiana

P. Miguel Ángel García Morcuende
Consejero General Pastoral Juvenil

SECTOR PASTORAL JUVENIL
Salesiani di don Bosco SEDE CENTRALE SALESIANA



Animación vocacional

Principio inspirador y meta de la Pastoral Juvenil Salesiana

P. Don Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General Pastoral Juvenil

1 Animación vocacional

Revitalizar nuestros esfuerzos, reconocer los nuevos movimientos

Con el «cambio climático» de nuestras sociedades, los valores se desplazan, se transmiten y, a veces, se camuflan. Este cambio parece inevitable e irreversible. Sin embargo, sentimos la responsabilidad de ser proactivos y generar propuestas educativo-pastorales locales e inspectoriales que favorezcan la respuesta de cada persona al plan de Dios con libertad, autenticidad y determinación.

En los últimos años, hemos hablado y escrito mucho sobre la animación vocacional, con objeto de revitalizar nuestros esfuerzos, reconocer los nuevos movimientos del Espíritu, abrirnos a la reflexión de la Iglesia y desarrollar nuevas comprensiones del acompañamiento y del discernimiento vocacional. Todo ello con el propósito de impactar tanto en los corazones como en las prácticas pastorales.

Es el tiempo de salir de nuestra propia seguridad y de nuestras «nostalgias» («en nuestro tiempo éramos...»; «cuando yo entré, éra-

mos..., hacíamos...»), convencidos de que lo nuevo pide cambio (Mt 9,17). «La emergencia vocacional» en muchas inspectorías exige la búsqueda de soluciones reales. De esta manera la emergencia debe ser entendida como la capacidad de descubrir que algo nuevo está surgiendo y de responder de la mejor manera a esta novedad.

Considero que la mayor dificultad en el servicio de la animación vocacional hoy en día, y lo decimos desde el principio, no radica tanto en la claridad de las ideas cuanto en dos aspectos: en primer lugar, la **modalidad de la praxis pastoral**; después, **la implicación de toda la Comunidad Educativo-Pastoral y, en su interior, la comunidad religiosa en la «cultura vocacional»**. En definitiva, si queremos ayudar a los jóvenes a buscar a Jesús, la mejor praxis pastoral es descubrirlo a través del testimonio y de la transformación que se realiza en las personas que se encuentran con El.

Para ello, en un primer momento, exploraremos el territorio de nuestras casas salesianas y la relación entre el cuidado de la

vocación del salesiano y la animación vocacional. Después, entraremos en la «cultura vocacional» para la comprensión de la narrativa vocacional. En tercer lugar, identificaremos los tres momentos de un itinerario vocacional. A continuación, los requisitos para la «cultura vocacional». Por último, algunas rutas desde la práctica pastoral de la inspección, las comunidades religiosas y las Comunidades Educativo-Pastorales.

2 Cuatro microclimas para la pastoral vocacional

Un microclima es una serie de variables atmosféricas que distinguen una zona o espacio medianamente reducido. Antes de afrontar la realidad de la animación vocacional creemos que es útil organizar una lectura de la realidad en torno a cuatro microclimas que se pueden observar en las inspecciones. Cada presencia salesiana debe ser ese microclima en el que resulte fácil madurar y fortalecer una vocación. *¿Qué tipo de microclima somos? Y, lo más importante, ¿qué tipo de microclima queremos ofrecer a los jóvenes?*

Primer microclima:

Gran énfasis en la vocación del Salesiano y poco o ninguno en las vocaciones salesianas

En estos contextos, **los Salesianos** observan con cierta inquietud la disminución de las vocaciones a la vida religiosa y el aumento del número de colaboradores laicos que participan en la misión. Los Salesianos piensan que una solución es insistir en diferenciarse de los colaboradores laicos: la vocación a la vida religiosa está «por encima» de la de los laicos. Los Salesianos sienten que son los dueños del carisma.

Las **comunidades** están normalmente apartadas «afectivamente» de los laicos. El proyecto comunitario anual no busca dialogar o encarnarse en las nuevas necesidades, sino

garantizar el cumplimiento de las exigencias de la vida religiosa.

En este primer microclima, los **colaboradores laicos** esperan que los Salesianos mantengan su posición de liderazgo. Tienen un gran respeto por la vida religiosa, a la que perciben como un ideal que les gustaría acercarse e imitar. En la misión, son dependientes y han aprendido a esperar a que los Salesianos tomen la iniciativa o marquen las directrices. Los colaboradores laicos se perciben a sí mismos como 'menores de edad' con respecto al carisma.

En este contexto se configura una **pastoral vocacional** destinada a identificar y alistar jóvenes: «la animación vocacional por reclutamiento». Principalmente organiza actividades y oraciones vocacionales sobre la vocación del Salesiano. Se echan de menos los éxitos del pasado cuando los Salesianos eran numerosos; la esperanza es que «tal vez esos tiempos volverán», llegará la «primavera vocacional»... pero sin hacer nada.

Segundo microclima:

Gran énfasis en las vocaciones y poco o ninguno en la vocación del Salesiano

Este microclima se encuentra en contextos en donde **los Salesianos** sienten que su vocación va a desaparecer. Valoran el compromiso de los laicos y lo perciben como la única opción para el futuro de la misión salesiana. Se invita a jóvenes y a colaboradores laicos a madurar en el carisma, pero dudan en sugerir que se abraze la vida religiosa. Se piensa, de algún modo, que sería una invitación a adherirse a un estilo de vida 'agotado'. Piensan que el carisma tendrá que sostenerse sin la presencia de los Salesianos. Los Salesianos carecen de pasión y valoran otras formas de vida más que la suya porque consideran que la vida religiosa se ha vuelto estéril.

En estos contextos existen **Comunidades** más o menos cohesionadas, donde los laicos

contribuyen a la calidad de las relaciones más que los propios Salesianos, los cuales tienden a vivir mínimamente los dinamismos internos y externos de la vida comunitaria. La misión ya no entusiasma a la comunidad y existe una fuerte tentación de instalarse en el individualismo. La principal preocupación es la continuidad y el mantenimiento de las obras apostólicas actuales.

En este microclima, **los laicos** admiran la historia de los Salesianos, esperan que irradian motivación y vitalidad. Los laicos se implican en la misión y se sienten atraídos por el carisma. Intentan responder a los desafíos como pueden. Aceptan cargos de responsabilidad y animación, asumiendo las funciones que los Salesianos han ocupado a lo largo de la historia, pero a menudo se sienten solos al enfrentarse a los desafíos que conlleva la misión.

Los laicos han de liderar las Obras, imprimir su carácter testimonial, estar en el mundo, cuidar de los jóvenes, asegurar la cadena de transmisión de la identidad salesiana, mantener un compromiso preferencial por los más pobres.

Existe el riesgo de que las comunidades estén satisfechas con el orden establecido y pierdan, a lo largo de los años, la dimensión profética que garantiza la vocación del Salesiano. Los esfuerzos de la **pastoral vocacional** se centran en alentar a los colaboradores laicos a asumir nuevos compromisos. Está estructurada y es creativa.

Tercer microclima:

Poco o ningún énfasis en las vocaciones y en la vocación de Salesiano

Encontramos esta «tierra» en los contextos donde la pastoral vocacional se ha abandonado o descuidado totalmente. En este microclima, **los Salesianos** se centran en la gestión de las obras educativas. Generalmente

no pueden imaginar un futuro diferente, están muy ocupados en lo que hacen, evaden las preguntas profundas sobre su propia vocación y no se atreven a hablar en público sobre su vida.

En el caso de las **comunidades**, por lo general hay poca cohesión debido a la decepción y el cansancio. Se sienten fragmentados por el mantenimiento de las Obras. Solo existen urgencias diarias. Mantienen las formas externas de la vida comunitaria, pero rara vez con dinamismos internos eficaces. No muestran interés por compartir con los colaboradores laicos y están dispuestos a hacer cualquier cosa para defender su estabilidad y sus cargos. Estas comunidades de supervivencia evitan acoger o acompañar vocaciones, ya sea de Salesianos o de colaboradores laicos, y son comunidades en peligro de extinción.

La mayoría de los **laicos** son acompañados solo al comienzo de su trabajo. No tienen oportunidades de formación continua y de calidad que sustente el carisma. No están implicados institucionalmente y, si lo están, muestran poco o ningún sentido de pertenencia. Siempre han visto a los Salesianos como los propietarios de la institución. Algunos buscan un sentido y una espiritualidad, pero lo hacen con otros movimientos eclesiales o en otros lugares.

No se garantiza la identidad y el carácter evangelizador de las Obras. La **pastoral vocacional** es inexistente o existe solo para mantener la apariencia de que se está haciendo algo.

Cuarto microclima:

Gran énfasis en las vocaciones y en la vocación de Salesiano

Este es un microclima que nos llena de esperanza. Lo encontramos en muchos contextos en toda la Congregación. En este microclima, **los Salesianos** están comprometidos con el valor de su propia vocación. Disponibles

para el servicio educativo de los jóvenes más pobres. Son Salesianos en incesante búsqueda espiritual y apostólica.

En estos contextos, muchos **laicos** aman el carisma y se identifican con él porque han experimentado una formación salesiana de calidad y aprecian el valor de la vocación del Salesiano. Están involucrados en transmitir los valores y las enseñanzas del Evangelio y, al vivir su propio itinerario espiritual con apertura y disposición, han alimentado su propia vocación. Estos laicos viven su vocación educativa salesiana con especial compromiso con los jóvenes.

Con respecto a **las comunidades de los Salesianos**, se cuidan momentos en los que profundizar las relaciones unos con otros y se abren a compartir su experiencia de comunidad con los laicos y los jóvenes. Adaptan sus horarios para garantizar momentos significativos de vida comunitaria y abren sus tiempos de oración y retiro a personas que buscan experiencias de espiritualidad. Se comprometen efectivamente a promover y vivir su proyecto comunitario anual y nutren la dimensión profética de la vida religiosa para estar con la gente sencilla y con los jóvenes más necesitados.

La **pastoral vocacional** está enfocada en todas las vocaciones. Es una pastoral dinámica que responde a las necesidades de los jóvenes y ofrece espacios para compartir la fe con ellos. En resumen, son Obras con un futuro en el que los Salesianos y colaboradores laicos se centran en las necesidades de las personas, comparten la misma dignidad entre las diferentes vocaciones, participan en la renovación de la misión y están dispuestos a crear una auténtica cultura vocacional. Como en la parábola, «unas (dieron) cien, otras sesenta, otras treinta» (Mt 13, 8).

3 Cultura vocacional

Una pastoral que lleve a sintonizar con el deseo de Dios para nuestra vida

[1] Hoy día, muchos jóvenes se hacen las mismas preguntas y no siempre encuentran espacios para examinarlas y profundizar en ellas. **Las preguntas provienen de su ser más profundo**, como movimientos internos que a menudo no saben interpretar o incluso reconocer. Todos y cada uno de nosotros hemos necesitado más de una vez la presencia de una persona que nos brinde aquellas herramientas necesarias para pasar de estas turbulencias interiores a la confianza en un proyecto de vida lleno de sentido.

El concepto de «cultura vocacional»¹ nos puede ayudar a adentrarnos en la propuesta de una animación vocacional integradora y eficaz para nuestros días. Hoy se habla de una «cultura de la salud», que nos lleva a conocer y apreciar lo que favorece una vida sana, desarrollando las pautas oportunas. También hay una «cultura deportiva» que concreta ese conocimiento y aprecio a determinadas disciplinas deportivas. Se habla también de la «cultura digital», etc.

La «cultura» de una casa o de una inspección salesiana es, en primer lugar, fruto de la interacción entre las personas y se concreta en el modo y el estilo de ser comunidad; en segundo lugar, permite poner orden y sentido a lo que sucede e interpretar las distintas experiencias que se viven en el día a día.

De manera análoga, entendemos por «cultura vocacional» ese ambiente, creado por los miembros de una Comunidad Educativa-Pastoral (no solo la comunidad religiosa) que pro-

¹ La «cultura vocacional» fue el tema del *Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, celebrada el 2-V-1993. Desde entonces ha sido empleado en diversos documentos y en la reflexión sobre la pastoral vocacional.

mueven **la concepción de la vida como vocación**. Es un entorno que permite a cada individuo, ya sea una persona de fe o no creyente, entrar en un proceso donde se le permite descubrir la pasión y los objetivos en la vida. «Sentir vocación hacia algo» es sentirse llamado por una realidad valiosa desde la que puedo leer y dar significado a mi vida. Implica no tanto hacer lo que queremos, cuanto descubrir aquello que estamos llamados a ser y hacer.

El punto delicado del trabajo de la animación vocacional es buscar diversos modos de despertar, discernir, cultivar y acompañar respetuosamente al joven para que pueda tomar las decisiones importantes de la vida **en el ejercicio de la propia libertad**.

[2] Además, cuando hablamos de «cultura vocacional» en la pastoral juvenil salesiana queremos decir que **promovemos una experiencia cristiana que lleve a sintetizar con el deseo de Dios para nuestros jóvenes**. Ello implica, ofrecer criterios y condiciones que orienten a vivir la vida como una respuesta a la voluntad de Dios, descubriendo la misión específica. Creemos firmemente que una reflexión sobre la «cultura vocacional» en este sentido puede ayudarnos a desplazarlos personal e institucionalmente al «cuarto microclima» mencionado en el punto anterior.

Se puede decir que esa cultura vocacional tiene unos *componentes básicos*: la gratitud, la apertura a lo trascendente, el preguntarse por la vida, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en los demás, la capacidad de soñar y anhelar, el asombro ante la belleza, el altruismo... Estos componentes son, ciertamente, la base para cualquier planteamiento vocacional. A la vez que, bien mirado, no difieren de los elementos que se ofrecen en una propuesta de formación integral.

Pero deberíamos hablar también de los *componentes específicos* de esta cultura vocacional. Serían aquellos elementos que favorecen, entre otros: el conocimiento y aprecio de la llamada personal de Dios (a la vida, al seguimiento y a una misión concreta) y los caminos de vida cristiana (seglar y de especial consagración); el discernimiento como actitud de vida y medio para hacer elección de vida; los aspectos relevantes del propio carisma salesiano. Si dejáramos de lado estos componentes específicos, la llamada «cultura vocacional» sería algo demasiado genérico, sin llegar a lo concreto. Una buena cultura vocacional debe tener buena base a la vez que apuntar a las posibles concreciones.

4 Tres momentos de un proceso

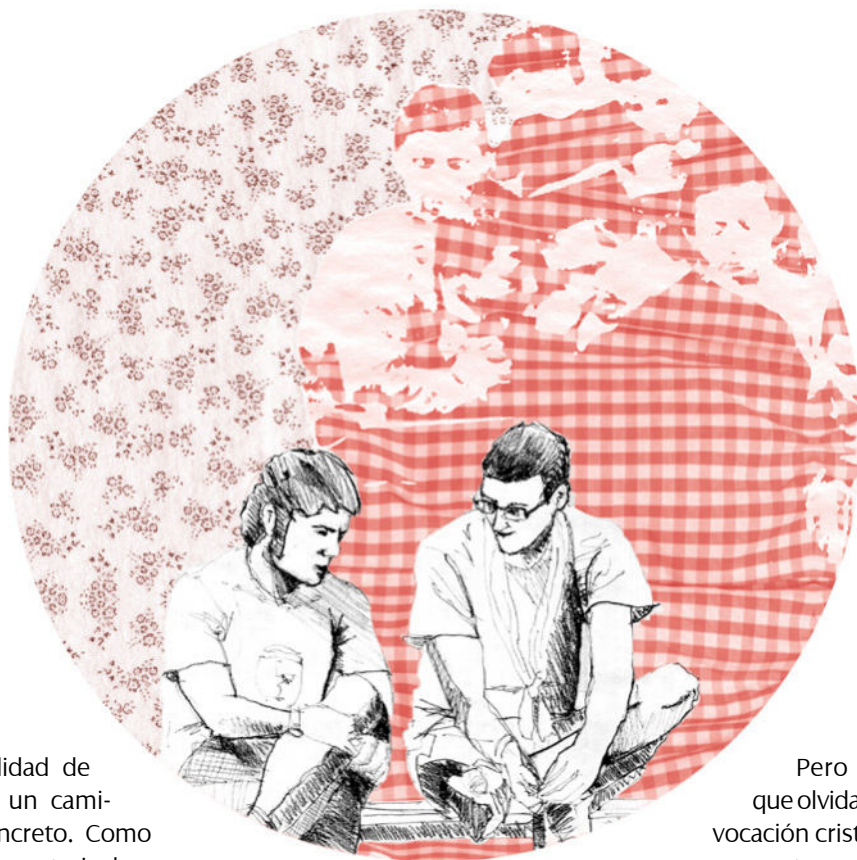
Anuncio, propuesta y discernimiento vocacional

Sobre la base de una acción pastoral más amplia, se puede desarrollar un proceso de pastoral vocacional que contenga tres ingredientes de los momentos que se explicitan a continuación.

[1] El *anuncio vocacional* es el **anuncio de la vida como vocación**. Todos tenemos una vocación y es necesario que alguien nos ayude a descubrirla.

Este «kerigma vocacional» implica anunciar la llamada de Dios como obra que Él realiza en nosotros para dar una orientación definitiva a nuestras vidas. Este «primer anuncio» o anuncio base tiene como contenido los componentes básicos y específicas que señalábamos antes. No cabe duda de que un buen «anuncio» ya es, en sí mismo, toda una «propuesta».

[2] La *propuesta vocacional* es la invitación a **descubrir el querer de Dios para la propia vida**. Es aquello que puede hacer saltar la chispa vocacional, que lleve a un joven a comenzar un itinerario de búsqueda o a plantearse la



posibilidad de iniciar un camino concreto. Como tal propuesta, incluye una intencionalidad, como apelación a la libertad de la persona. Ha de hacerse con *claridad, valentía y respeto*.

[3] El *discernimiento vocacional* es el **itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida**. Hablar de «discernimiento» en la animación vocacional es ayudar a los jóvenes a elegir; es facilitar los medios, los instrumentos para que puedan descubrir, leer, comprender y acoger las presencias y las llamadas del Espíritu Santo en la vida concreta. Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son *la oración, el conocimiento de la propuesta de vida, la reflexión, la decisión, la acción y el acompañamiento espiritual de todo este camino*.

Pero no hay que olvidar que la vocación cristiana es una respuesta que se da a través del descubrimiento, conocimiento gradual y adhesión a la persona de Jesús. El papa Benedicto XVI, en su primera encíclica *Dios es amor*, señaló que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (n. 1). El mensaje de amor de Jesús de Nazaret, por sí mismo, es capaz de conquistar el corazón de cada persona y de empujarla a vivir la existencia como un proyecto precioso en las manos de Dios.

[4] En conclusión, todo animador vocacional debe tener muy claro que es un servidor de la vocación de personas concretas. **Lo principal es que los jóvenes descubran dónde Dios los quiere y los sueña.**

La «cultura vocacional», en este caso, facilita ese tejido, esa red o atmósfera de valores, certezas, convicciones, praxis, ideales radicados en el evangelio que construyen un modo de percibirse y entenderse en el ámbito del proyecto de Dios en general, y de la vocación en concreto. Cuando una CEP crea el ambiente adecuado los jóvenes están más dispuestos a escuchar la llamada de Dios en actitud de fe y a emprender en su corazón la aventura para realizarla.

Anuncio, propuesta y discernimiento son tres acciones que a veces se entremezclan, aunque pedagógicamente es útil distinguir las. Tres momentos de un proceso **a concretar y ofrecer dentro de una programación pastoral** que quiera desarrollar una cultura vocacional desde una animación pastoral integradora y eficaz.

El concepto de *animación vocacional* apunta al desarrollo de estos componentes o dinámicos a través de los cuales se ayuda a las personas a preguntarse por el sentido de su vida, a descubrir el don de la misión, así como a encontrar su vocación específica de acuerdo con la voluntad de Dios.

5 Condiciones de posibilidad para una «cultura vocacional»

[1] La **oración insistente** está en la raíz de toda pastoral vocacional. Por un lado, para los agentes de pastoral y toda la comunidad cristiana: si las vocaciones son un don, habrá que pedir al dueño de la mies (cf. Mt 9,38) que siga suscitando cristianos vocacionados a las distintas formas de vida cristiana. Y, por otro lado, la oración es un medio imprescindible para escuchar y acoger la llamada de Dios; por ello, una tarea básica de toda pastoral será ayudar a los jóvenes a orar. La oración es el primer y más eficaz medio para la pastoral de las vocaciones.

[2] El «kerigma» o anuncio vocacional del que hablábamos antes inicia con *la propia vida personal y comunitaria* siempre que sea vida con autenticidad. Son las personas las que fomentan las vocaciones, no las estructuras. Nada más provocador que **el testimonio apasionado de la vocación que Dios da a cada uno**, solo así el que es llamado desencadena, a su vez, en otros la llamada. Debemos esforzarnos por hacer entendible nuestra manera de vivir con el Señor. Esto sirve para todas las vocaciones porque también los educadores están llamados a transmitir una verdadera experiencia del Dios de Jesús. Este testimonio invita así a nuestros jóvenes a asumir una vida cristiana creíble.

En el caso de la vocación de especial consagración, es necesario invitar a todos los Salesianos a contribuir a la creación de una «cultura vocacional» en cualquier entorno en el que se encuentren. **Todos los salesianos somos corazón, memoria y garantes no solo del carisma salesiano, sino también de la propia vocación.** No habrá vocaciones si los salesianos no somos capaces de comprendernos como una «buena noticia» allí donde estemos y dispuestos a desplegar nuestra existencia como compromiso con este proyecto. El congreso sobre las vocaciones en Europa, celebrado en Roma en mayo de 1997, realizó una constatación muy lúcida: «La crisis vocacional de los llamados es también, hoy, crisis de los que llaman».

La vida consagrada refleja valores que son atractivos para muchos jóvenes, como son: la entrega total, la comunión de corazones, la espiritualidad y el altruismo. No obstante, es necesario que los jóvenes perciban que el auténtico motor de nuestra vida consagrada es seguimiento de Jesucristo, que conlleva salir de uno mismo, radicalidad, entrega y unificación interior. Por eso nuestra vida debe ser transparente, significativa y, en momentos adecuados, debe expresarse tam-

bién con palabras, que revelen lo que nos mueve. Al mismo tiempo, los salesianos debemos **custodiar nuestra presencia en medio de los ellos**. De este modo, pueden llegar a conocer y comprender nuestras aspiraciones como una posibilidad real en sus vidas, una vida fuertemente alternativa para una persona de nuestro tiempo. Lógicamente esta posibilidad necesita ser discernida y acompañada, aunque las respuestas sean inicialmente frágiles.

[3] Otro punto neurálgico de la «cultura vocacional» es **la renovación y la revitalización de la vida comunitaria**. Donde se viva y celebre la propia vocación, las relaciones fraternas, el compromiso en la misión, la acogida de todos y cada uno, pueden surgir preguntas vocacionales genuinas.

En primer lugar, la **comunidad religiosa** es un ámbito privilegiado para rescatar tiempos de calidad, para el encuentro personal con los jóvenes que buscan acogida y escucha. En este sentido, es necesario el diálogo y la reflexión conjunta para trabajar la capacidad de acogida vocacional en la propia comunidad. Preguntémosnos si nuestras comunidades son ambientes educativos que facilitan a los jóvenes la búsqueda y el fortalecimiento del sentido y el objetivo de su vida, estimulando a profundizar esta vocación como discípulos del Señor. ¿Es nuestra vivencia comunitaria sana, intensa, comprometida y responsable con la vocación recibida?

En segundo lugar, la **Comunidad Educativo-Pastoral** tiene igualmente una estructura profundamente vocacional: es mediación privilegiada de la llamada de Dios a la misión, es signo de Cristo misionero del Padre. Con la historia de cada casa salesiana se entrecruza la pequeña y grande historia de cada persona y su vocación.

Nuestra vida ofrece la oportunidad a los jóvenes para que puedan acercarse en su cami-

no de crecimiento cristiano a testimonios concretos en la Iglesia: matrimonios cristianos, seglares comprometidos, personas consagradas de vida contemplativa y activa, ministros ordenados. Testimonios cercanos que permitan conocer tanto su estilo de vida propio como la relevancia personal, social y eclesial de su opción.

La propuesta vocacional surge, por un lado, desde la gratuidad que viene de Dios, a la vez que desde la necesidad de hacer presente su Reino. He aquí dos razones para la propuesta vocacional: una razón teológica –que cada persona descubra el camino que Dios le tiene preparado– y una razón funcional –que podríamos resumir diciendo que «sin personas no hay proyectos».

[4] A veces identificamos toda la animación vocacional con solo la acción. Con los tres puntos anteriores se ha querido expresar que una acción pastoral en este campo que no esté apoyada en la oración y en el testimonio de vida, está aquejada de inconsistencia, como ocurriría en cualquier otro ámbito de la pastoral. Además, porque una vocación exige resistencia y persistencia, compromiso y estabilidad, debemos ir más allá de una mentalidad o sensibilidad vocacional, y poseer una praxis vocacional, **una pedagogía vocacional** con gestos que la hagan creíble y la sostengan en el tiempo y en el espacio. Esta pedagogía tiene que ver con la centralidad de los itinerarios de fe en la iniciación cristiana, con propuestas de vida comunitaria acompañadas y con el acompañamiento personal.

La confianza en Dios no se opone a la necesidad de una buena planificación y práctica en la pastoral. Esta animación vocacional es un *eje transversal en nuestro PEPS* a la vez que una *tarea específica*. Que cada persona descubra dónde Dios le quiere, es el eje de toda pastoral. A la vez, que hace falta que haya espacios, tiempos, personas... que ayuden a

concretarlo, porque la animación vocacional es también una tarea específica. Querriamos ver en cada obra salesiana una práctica educativo-pastoral que llegue «a todos» y «hable con todos» sobre la vocación, pero se requieren algunos instrumentos.

Por eso, un aspecto clave en la 'cultura vocacional' es la articulación necesaria que debe existir entre la **animación vocacional al interior de la pastoral juvenil**, de tal modo que todos los esfuerzos de la pastoral juvenil han de converger en orientar al joven hacia una opción de vida cristiana en una vocación específica. La pastoral juvenil es, por sí misma, vocacional y la animación vocacional no puede existir al margen de la pastoral de juventud.

[5] Si la confianza en Dios que llama funciona como un pulmón que oxigena la pastoral vocacional, el otro pulmón lo constituye la **confianza en el corazón generoso de los jóvenes**. El corazón de nuestros jóvenes está hecho para cosas grandes, para la belleza, para la bondad, para la libertad, para el amor..., y esta aspiración aparece continuamente como un reclamo interior en lo profundo de su corazón. Como salesianos, ayudados de la pedagogía de los itinerarios, hemos de convertirnos en compañeros de camino de los jóvenes; acompañarles a ver cómo en la vida cotidiana Jesús llama suavemente a la puerta de sus corazones a través de sus mejores intuiciones, de sus pensamientos geniales, de su deseo de amar y de ser amados, de sus sueños y sus ideales, de sus ganas de libertad.

Las muchas preguntas que los jóvenes se hacen, sus búsquedas personales, sus inquietudes, sus ilusiones, sus gozos y sus esperanzas, incluso sus mismas rebeldías, pueden llegar a ser el paso privilegiado de Dios por sus vidas. Son *lugares teológicos* en los que Alguien, mucho más grande que la propia realidad personal, de modo extraño y misterioso, forma parte del entramado de la existencia humana y quiere contar con ellos para hacerlos desti-

natarios de su amor, para compartirles su vida y su proyecto del Reino, para que la alegría llegue en ellos a su plenitud (cf. Jn 17,13).

La llamada de Dios, lejos de ser «una intromisión» en la propia vida, consiste en la propuesta de un camino por andar, cuyo recorrido pone en juego lo mejor de cada joven. La llamada no es otra cosa que escuchar en lo profundo del corazón la voz de Dios. Y al escucharla, estar dispuesto a correr el riesgo de la aventura de la vida, con sus momentos bellos, pero también difíciles.

Desde esa perspectiva, hemos de comprometernos con dos enfoques vocacionales:

- el primer enfoque se centra en *aquellos más cercanos a nuestro carisma*, es decir, aquellos que, por su conexión con las comunidades y obras salesianas, están abiertos a una experiencia de Dios, a unas relaciones comunitarias significativas y al servicio con los jóvenes.
- el segundo enfoque se centra en aquellos que pueden *sentirse atraídos a profundizar su vocación salesiana* como una opción fundamental de vida.

La propuesta se dirige a quien pregunta... y a quien no pregunta. Entre los primeros, los jóvenes que en Betania le preguntan: «Maestro, ¿dónde vives?» y el joven rico: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas». Y entre los segundos, los pescadores dedicados a su oficio a orillas del lago (Pedro, Andrés, Santiago y Juan), o Mateo, que estaba sentado a la mesa de los impuestos, en la línea de otros personajes del Antiguo Testamento que también fueron llamados cuando estaban «a sus asuntos»: Moisés, Amós, Jeremías...

[6] Por último, para completar el mapa no olvidemos la promoción *de la vocación de especial consagración*. En esta propuesta, se define un aspecto concreto de la animación vocacional que procura suscitar y acompañar personas

vocacionadas a una forma de vida concreta (el ministerio ordenado, la propia congregación o movimiento), como un modo concreto de seguimiento de Jesús. Lo que en su momento parecía ser el único objeto de la pastoral vocacional, ha de seguir siendo ahora un elemento importante, en el marco de una animación vocacional más amplia e incluyente.

Así pues, el mapa conceptual de la animación vocacional abarca desde el fomento de todas las formas de vida cristiana, alentando para ello itinerarios personales y comunitarios de crecimiento en la fe, hasta el empeño particular por proponer y animar opciones de vida concretas. En este sentido, la vocación al sacerdocio y/o a la vida consagrada se encuentra en este contexto de búsqueda vocacional.

6 Tres rutas para la cultura vocacional

Orar, vivir y actuar

A partir de la cita del Papa Francisco (EG 107), se pueden señalar tres rutas por las que caminar para una animación vocacional consistente: vivir un fervor apostólico contagioso, orar insistentemente y atreverse a proponer. Sintetizando: ¿qué podemos hacer? **Orar, vivir y actuar**. Son estrategias que pretenden ayudar a los jóvenes a ir construyendo un ecosistema orientado a la elección.

Desde la experiencia vivida en las Inspecciones, proponemos estos tres ámbitos especialmente oportunos, relacionados entre sí, a diversos niveles.

Implica que la **inspección**:

- constituya el equipo o la *comisión de animación vocacional*. Hay que reconocer y agradecer que estos equipos puedan idear reflexiones, promover acciones y ofrecer experiencias, manteniendo la ilusión por el

servicio de la animación vocacional. A estos equipos, además, habrá que ofrecerles una formación a la altura de las exigencias propias de nuestro tiempo;

- asegure que *el coordinador de la animación vocacional* de la inspección esté en las mejores condiciones para desempeñar su misión específica;
- ofrezca, *dentro del PEPS*, lugares de referencia e iniciativas para la oración, el acompañamiento y el discernimiento vocacionales;
- *invierta en recursos humanos y materiales* en el tema del acompañamiento y discernimiento vocacional;
- defina el *proceso integral de acompañamiento de los jóvenes en búsqueda* a partir de un plan que incluya etapas, perfiles y funciones de los involucrados, especialmente, en lo que se refiere a los aspirantes, comunidades propuesta o centros de orientación vocacional.

Implica que las **comunidades religiosas**:

- reflexionen e incluyan en su *proyecto comunitario anual* algunos compromisos específicos para dar a conocer la vocación salesiana;
- proporcionen *experiencias comunitarias* para aquellos que deseen profundizar su vocación salesiana y compartir experiencias de vida y espiritualidad: pasar del «animador vocacional» a la «comunidad vocacional»;
- creen *espacios acogedores para los jóvenes*, hacer un esfuerzo no solo por conocerlos: acogerlos y gastar la vida con ellos, que es mucho más que ofrecerles experiencias, recursos y oportunidades pastorales;
- expresen claramente *la alegría y la esperanza de su propia llamada vocacional* a ser quienes son: Salesianos.
- promuevan una actitud de *reconocimiento, celebración y acompañamiento* de los muchachos que expresan sentirse llamados;

- estén en contacto con los jóvenes y así *inyectar en su corazón «vitamina M»* (=misionera) que les haga capaces de convertirse en los más directos testigos de Jesús ante sus amigos, compañeros y coetáneos;
- den visibilidad a los *Salesianos ancianos*, no como piezas de exposición, sino como testigos. Implica que en las **CEP**:
 - se revisen las *buenas prácticas en todos los ambientes de la casa* y examinen cuáles de estas impactan pastoralmente en los jóvenes;
 - promuevan la formación en torno a una cultura vocacional en toda la Comunidad Educativa Pastoral, de manera que contribuya a *comprenderla en más profundidad*, superando la idea de que solo los salesianos «tienen vocación»;
 - ofrezcan *experiencias concretas de fe, servicio y comunidad* adaptadas a la edad, condición y circunstancias de cada persona (el Papa Francisco lo formula de un modo más expresivo al afirmar que «la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión» - 52 Jornada Mundial de oración por las vocaciones, 2015);
 - *den prioridad a las actividades vocacionales* entre las demás actividades, especialmente, los espacios y tiempos para el acompañamiento personal, los momentos fuertes (experiencia misionera, una experiencia fuerte de oración o de Ejercicios Espirituales, el encuentro con una persona significativa, una celebración de la Pascua ...) y eventos con impacto salesiano (asistencia a una profesión religiosa o una ordenación, la visita a un centro con jóvenes en riesgo ...);
 - presten atención a introducir en el plan de animación vocacional *elementos vocacionales en todas las edades*; tenemos un espacio privilegiado entre los animadores, los voluntarios, los jóvenes colaboradores, los universitarios, los alumnos de los últimos cursos.

7 Conclusión

Tal vez muchos no saben que los buscadores de petróleo tienen que excavar un promedio de 247 pozos para encontrar uno que les resulte rentable. *Y no se desaniman por su cadena de fracasos*. Siguen buscando, porque saben que un solo pozo fecundo vale la larga serie de búsquedas estériles. ¿Y una vocación cristiana? ¿Valdrá menos que un pozo de petróleo? ¿Y un corazón salesiano? ¿Será menos rentable? No debemos desanimarnos en nuestra tarea vocacional consistente en conseguir por todos los medios adecuados que otros conozcan, amen y sigan al Señor Jesús.

La Iglesia de hoy necesita también la vocación del salesiano consagrado. Quizá debemos recordarnos que el dinamismo de discernimiento vocacional no termina cuando una persona sale de una casa de formación. El discernimiento es una tarea espiritual iluminada por la esperanza de conocer la voluntad de Dios; *es tarea humilde, pues implica la conciencia de no saber, pero expresa el coraje de la búsqueda, de mirar y caminar hacia adelante, liberados de ese miedo al futuro que ancla en el pasado y que nace de la presunción de saberlo ya todo*.

La vocación es un proceso que dura toda la vida, se percibe como una sucesión de llamadas y respuestas, un diálogo en libertad entre Dios y cada ser humano, que se concreta en una misión que ha de descubrirse continuamente en las diversas etapas de la vida y en contacto con las nuevas realidades. Por lo tanto, una vocación es la forma particular en la que una persona estructura su vida en respuesta a una llamada personal a amar y servir; el modo de amar y servir que Dios quiere para cada uno.

P. Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General Pastoral Juvenil